

Ignacio de Loyola: el camino de la experiencia de Dios

Prof. Dr. Eduard López Hortelano, SJ

Instituto Universitario de Espiritualidad (Universidad Pontificia Comillas, Madrid)

Simposio Mundial: Santidad, Misión y Experiencia de Dios

Ávila, Universidad de la Mística (Cites), 11-13 de marzo de 2022

Working Paper. Resumen del trabajo de la conferencia

Este 4º Centenario de la canonización de Ignacio de Loyola (12 de marzo de 1622) junto a otras figuras de la Iglesia (Teresa de Jesús, Isidro Labrador, Francisco Javier y Felipe Neri) nos ayuda a adentrarnos en el relato de conversión de Ignacio de Loyola (*Autobiografía*), que reconocemos para nuestro presente como un camino de la experiencia de Dios: la imagen de un hombre como promesa de una nueva vida y como un umbral de un mundo hasta entonces vedado. El proceso es signo de esa apertura paulatina cuyo elemento central fue el aprendizaje de sentir y conocer la variedad de espíritus (*mociones*), base del discernimiento, que iluminó toda su futura travesía en clave de misión (“ayudar a las ánimas”).

Este horizonte lo analizaremos a través de tres aspectos. En primer lugar, la incubación o malestar inicial que se urde con la herida en Pamplona (mayo de 1521). “La herida a través de la carne” (Rafael Argullol) provoca un desplazamiento del hogar habitual en nuestra estructura física, psíquica y espiritual. Es suficiente con que esta separación o ruptura desencadene un itinerario o peregrinación que va de lo cerrado a lo abierto, de lo velado a lo revelado, del aislamiento a la experiencia de Dios. En segundo lugar, las etapas que Ignacio vive en Manresa (aborrecimiento de su vida pasada, escrúpulos y engaños) permiten escarbar las crisis en la vida y cómo estas se anuncian como hora de Dios. La lección más difícil es el paso del “determinarse por martirizarse de nuevo” por todo lo que tenía que hacer a la lúcida entrega del ser por la cual «le parecían todas las cosas nuevas» (*Au* 30). Finalmente, este tercer momento articula un nuevo estado de conciencia por la gracia de Dios, por un acto de fe mediante la experiencia de sentirse criatura (Creación), ante la inmensidad de un Dios *semper maior* (Trinidad), la oblación u ofrenda del Hijo (Eucaristía) y la irrenunciable contemplación de la humanidad de Jesús y de María.

En definitiva, expondremos esa peregrinación que se mueve entre el Acusador (Job 1,9) y el Paráclito o Consolador a lo largo del discurso o proceso de sus pensamientos, fuente y método del discernimiento espiritual aun vigente para nuestros días en el intento de seguir un camino de santidad misionera.